

“SÉ EJEMPLO”

(Domingo 17 de julio de 2005)

“Ninguno tenga en poco tu juventud, sino sé ejemplo de los creyentes en palabra, conducta, amor, espíritu, fe y pureza” (1 Timoteo 4:12)

El reloj Big Ben que está en la torre del edificio del Parlamento Británico en Westminster, Londres, debe su fama a su precisión y fidelidad. Pero un día se detuvo a las 6:20 a.m. Los padres que llevaban a sus niños a la escuela pensaron que era muy temprano, asimismo los que iban a sus trabajos, los que iban a tomar el ferrocarril, etc. Todos, absolutamente todos llegaron tarde. Y es que todo el mundo se dirigía por aquel reloj. Todos confiaron en su fidelidad y exactitud en dar la hora.

A veces creemos que nuestra vida pasa desapercibida para los demás, pero esto no es así. No se equivoca la sentencia bíblica cuando nos dice: **“Por tanto, nosotros también, teniendo en derredor nuestro tan grande nube de testigos, despojémonos de todo peso y del pecado que nos asedia, y corramos con paciencia la carrera que tenemos por delante” (Hebreos 12:1).**

Aunque parezca que no, mucha, muchísima gente nos está mirando y considerando todos y cada uno de nuestros actos.

Los cristianos somos como un reloj público que todos ven y se rigen por su fidelidad y precisión. Por esto, debemos comprender que alguien pondrá más confianza en nosotros que en cualquier otra persona. Quizá somos en este momento la persona más importante para alguien en todo el mundo. ¿Cuál será nuestro testimonio para ese alguien?

“... sé ejemplo...” dice a la juventud nuestro apóstol.

Pero, ¿Será esto posible ser ejemplo para los demás? El mismo Pablo pedía a los creyentes de su tiempo que lo imitasen. Dice: **“Sed imitadores de mí, así como yo de Cristo” (1 Corintios 11:1).** Y no solo en este pasaje sino también en 1 Corintios 4:16; Filipenses 3:17; 2 Tesalonicenses 3:9. ¿Podemos decir lo mismo? ¿En qué aspectos Timoteo debía ser ejemplo a los demás?

1º EN PALABRA.

Esto se interpreta de dos maneras: En la enseñanza que como ministro Timoteo debía impartir. Pero también en el uso de las palabras en su charla tanto pública como privada. La Versión Popular Dios Habla Hoy dice: **“... debes ser un ejemplo para los creyentes en tu modo de hablar...”**.

El cristiano debe evitar usar malas palabras, hablar mal de las personas y mayormente de quienes no están presentes.

En el cristiano no hay lugar para las mentiras, calumnias, chismes, críticas destructivas, así como tampoco para las palabras que deforman nuestro idioma como “chido, te clavás, no manches” y tantas otras que no agradan a nuestro Dios. La Nueva Versión Internacional dice: **“... que los creyentes vean en ti un ejemplo a seguir en tu manera de hablar...”**.

Las palabras que deben imperar en los labios de un hijo de Dios son las de edificación. Dice el apóstol Pablo: **“Ninguna palabra corrompida salga de vuestra boca, sino la que sea buena para la necesaria edificación, a fin de dar gracia a los oyentes” (Efesios 4:29).**

Las palabras tienen poder para hacer el bien o causar un gran mal. Pueden edificar y ayudar mucho, pero también pueden destruir y arruinar una vida.

Se dice que Jamtos, maestro del famoso Esopo, un día dijo a su sirviente que preparara un platillo, pero que fuera lo más horrible para que a sus invitados que no eran bien recibidos y para nada agradables, no les queden ganas de volver. Y así lo hizo, los invitados quedaron tan descontentos con el platillo que pronto se retiraron. Jamtos pregunta a su criado ¿Qué les preparaste? Y él contestó: Lengua, señor.

Poco después, Jamtos vuelve a decir a su criado que ahora preparara el mejor platillo pues venían personas muy importantes y queridas por el anfitrión. Los invitados quedaron tan maravillados con el platillo que todos felicitaron a su hospedador. A su vez, éste pregunta a su sirviente ¿Y ahora que preparaste? A lo que él responde: Lengua, señor.

Esto nos ilustra que la misma lengua puede ser de gran daño o de gran beneficio a los que nos rodean. Nuestro Señor Jesucristo dijo: ***“Porque de la abundancia del corazón habla la boca. El hombre bueno, del buen tesoro del corazón saca buenas cosas; y el hombre malo, del mal tesoro saca cosas malas”*** (Mateo 12:34-35).

¿Qué será lo que nosotros sacamos cada día de nuestro corazón y sale por los labios en presencia de los que nos rodean?

2° EN CONDUCTA.

Es decir, en todo lo que hacemos.

Nuestra conducta es la mejor manera de glorificar a Dios. El apóstol Pablo nos enseña: ***“Si, pues, coméis o bebéis, o hacéis otra cosa, hacedlo todo para la gloria de Dios”*** (1 Corintios 10:31).

Nuestra conducta es la mejor manera de dar testimonio a todos alrededor. Pedro dice: ***“Santificad a Dios el Señor en vuestros corazones... teniendo buena conciencia... buena conducta en Cristo”*** (1 Pedro 3:15-16).

Es a través de nuestra conducta, la mejor manera de predicar el evangelio.

Se dice que la mejor piel para empastar la Biblia, no es la piel de oveja, o de cocodrilo, o de avestruz, sino la piel humana. Es decir, cuando lo que dice Dios en su Palabra se vive a través de una vida obediente.

¿Cómo está nuestra conducta en el Señor? ¿Puede el Señor enviar a un nuevo creyente a vivir a nuestro lado las veinticuatro horas del día?

3° EN AMOR.

Los cristianos debemos ser ejemplo en amor pues es la superior de todas las virtudes. Es el poderoso impulsor para hacer toda clase de bien.

Nosotros sabemos que por amor, Dios hizo todas las cosas y bien.

El amor es también el vínculo perfecto para unir dos o más seres. El apóstol Pablo vuelve a enseñarnos: ***“Y sobre todas estas cosas vestíos de amor, que es el vínculo perfecto”*** (Colosenses 3:14).

El pastor Luis Gallegos Flores de la I. B. El Calvario de Torreón, Coah. nos cuenta que le encantaba visitar a una pareja de ancianos hasta que ambos murieron, tan solo por ver lo felices que eran y lo eran porque se amaban. Cuando nosotros aprendamos a amar, seremos verdaderamente felices. No cuando logremos que nos amen, sino cuando logramos amar.

El joven cristiano de hoy, debe ser un dechado que ejemplifique a todos los creyentes el amor fraternal.

4° EN ESPÍRITU.

Aunque esta palabra no se encuentra en casi todos los manuscritos, sin embargo, podemos darle una aplicación aquí. En espíritu, significa en la vida espiritual, y ésta comprende paciencia, devoción, paz, santidad, amor, fe, esperanza, caridad, en fin todas las características de una vida espiritual sana y vigorosa. Pero hay una muy en especial que se demanda a los jóvenes: La prudencia. Dice el apóstol Pablo: ***“Exhorta asimismo a los jóvenes a que sean prudentes”*** (Tito 2:6). La condición suprema para tener una vida ejemplar espiritual es seguir a Cristo incondicionalmente.

5° EN FE.

Es decir, en fidelidad. El joven cristiano debe tener todas las virtudes de un soldado de Jesucristo principalmente la fidelidad y la firmeza.

Ser fieles al Señor, a su Obra, a su iglesia, a su culto, a su Palabra. La lealtad suprema a Cristo debe ser el rasgo personal de cada joven cristiano.

La Unión Nacional Bautista de Jóvenes nació el 13 de octubre de 1904 en Torreón, Coah. Su primer presidente fue nuestro admirado Ernesto Barocio. Desde ese día ellos adoptaron como lema permanente: "Lealtad a Cristo". ¡Ojalá cada joven lo hiciera suyo como el lema de su vida!

6° EN PUREZA.

Es decir en santidad. O como bien traduce la versión Reina Valera 1909: "... *en limpieza...*". Un interior santo que se refleja en un accionar santo cada día. La pureza debe ser de corazón, de pensamiento, de intención.

Por pureza entendemos la abstención de todo lo que mancha. Esto implica necesariamente el aspecto sexual de la vida de los jóvenes.

¡Ojalá cada joven aquí presente decida ser un ejemplo a todos y dar al mundo un mensaje, no solo de perdón de pecados y vida eterna, sino también de pureza y santidad! ¡Así sea! ¡Amén!

Pastor Emilio Bandt Favela.